ALCOHOLISMO Y CRIMINALIDAD

EN el discurso pronunciado durante el almuerzo que anualmente ofrece la Associated Press, Mr. Hoover se refirió al aumento alarmante de la criminalidad en Estados Unidos. "Más de nueve mil seres humanos son asesinados todos los años en el país", dijo.

Y, como era lógico suponerlo y esperarlo, habló en seguida del agudo problema de la prohibición, relacionándolo con la criminalidad y el alcoholismo, fenómenos que allá han llegado a ser inseparables, formando entre los tres un block denso y pesado que pesa cada día más sobre los habitantes de la nación del norte.

Sin embargo, lo manifestado por Mr. Hoover no es un misterio ni una novedad para nadie. Las estadísticas publicadas al respecto han demostrado que desde 1918, último año "húmedo", el número de crímenes, en dos de las principales ciudades de la Unión, ha aumentado desde 780 en ese año, hasta 1,536 en el de 1926. Y Mr. Thomas Healy, Prefecto de Policía de Nueva Orleans, ha declarado recientemente que de los crímenes cometidos, un 50 por ciento se debe atribuir directamente a la ley de prohibición, la cual, además, ha provocado un aumento en el número de arrestos por ebriedad pública. En 1918 se arrestaron 120,002; en 1928, 221,908, y en 1927, 257,289.

Si la situación, oficialmente, no ha llegado al extremo de declarar inútil e ineficaz la ley de prohibición, extra-oficialmente se puede asegurar que ella no solamente no ha rendido los resultados que se esperaban al dictarla, sino que, aún más, ha creado daños y vicios de otro orden, lo cual equivale a una franca declaración de quiebra de la ley seca.

El ejemplo de Estados Unidos debe servir de aviso a los países en que el alcoholismo constituye el principal de los vi-os. Ese fracaso demuestra que las medidas policiales son impotentes para cambiar la naturaleza humana. Demuestra también que el alcoholismo tiene raíces profundas en la estructura de la sociedad, y que el problema no es solamente un problema de legislación, sino también, y principalmente, de educación y de organización social.

Para combatir real y eficazmente el alcoholismo será necesario suprimir las miserables condiciones en que vive una enorme parte de la masa humana; concluir con la angustia material, que empuja al hombre a buscar el olvido y el consuelo en la embriaguez y el embrutecimiento, y, por fin, cambiar en gran parte los fundamentos raciales de la humanidad contemporánea.

PEDRO NORTE.